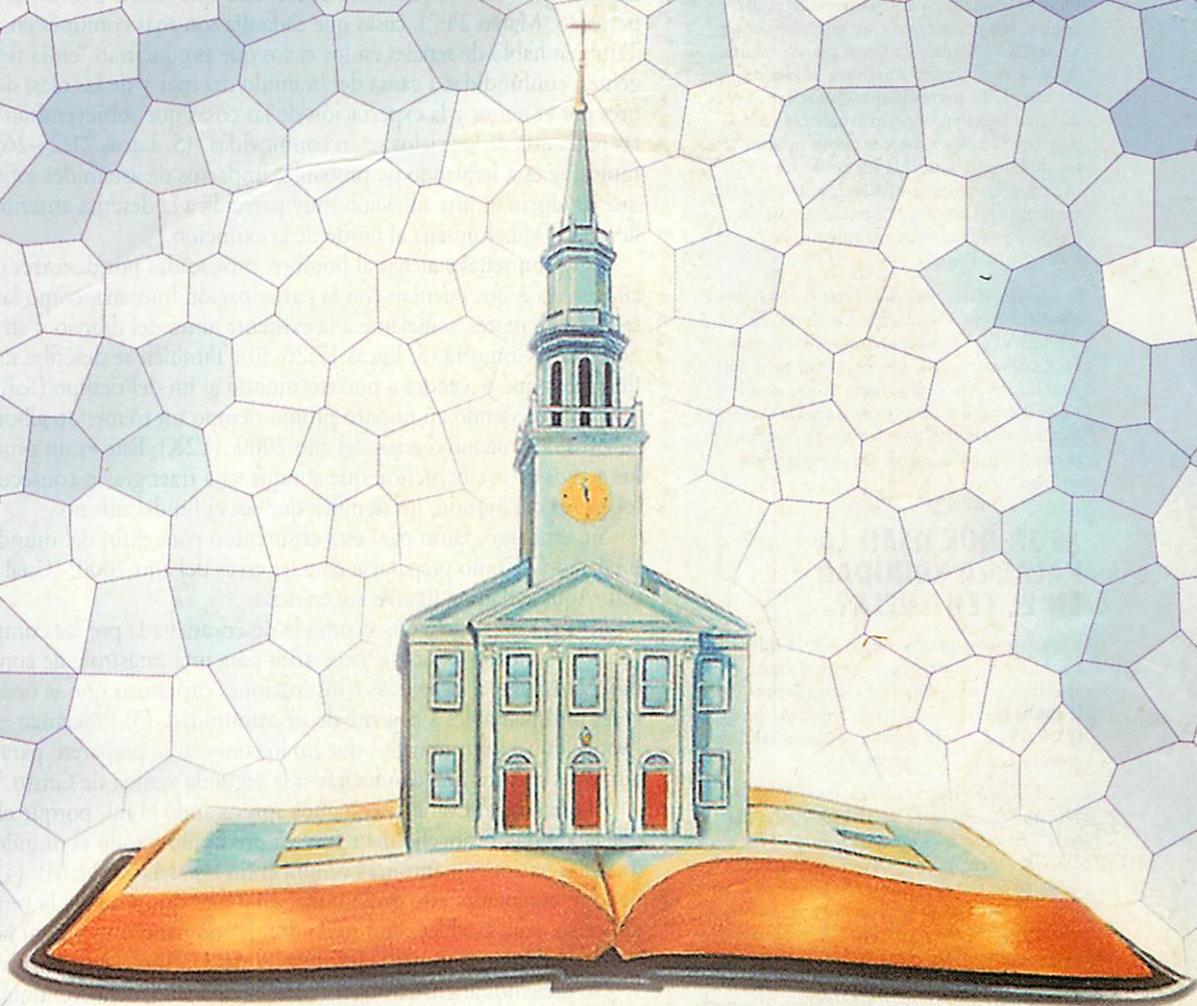
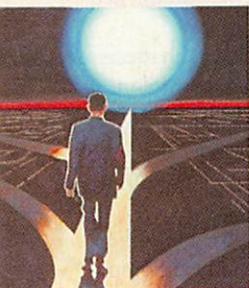


centinela

AL SERVICIO DE LA FAMILIA, LA SALUD Y LA FE

EL
TRATAMIENTO
BIBLICO
PARA LAS
ENEMISTADES,
p. 3

¿ESTAMOS
PREDESTINADOS?,
p. 6



MACHU
PICCHU,
ANTICIPO DE
UNA CIUDAD
MARAVILLOSA,
p. 14

LA VERDADERA IGLESIA

EL CENTINELA LO AYUDA A LLEGAR A UNA DECISION

He recibido tres números de su revista y han bastado para decidirme a hacer votos a Dios para que me permita servirle en su redil... No quiero que pase este año sin ser bautizado. Después de llevar 6 años en una iglesia y servir como miembro y líder de jóvenes, Dios permitió que conociera la verdad que hasta entonces permanecía vedada para mí. Gracias a ustedes como instrumentos de Dios, descubrí la luz profética y hoy me congreo en una iglesia donde he encontrado mucho amor y la presencia viva de Cristo en cada uno de sus miembros.

— Holguín, Cuba.

Lo felicitamos por su actitud evidentemente dócil a la dirección del Espíritu Santo. EL CENTINELA intenta presentar las verdades de las Escrituras, porque sólo la verdad tiene poder para salvar, pero es la persona la que decide si ha de aceptar o rechazar éste o cualquier otro mensaje de Dios. A veces un nuevo conocimiento puede llevarnos a una nueva experiencia religiosa.

¿POR QUE USAN LA PALABRA TRINIDAD EN EL CENTINELA?

Sabemos que de acuerdo con la Biblia, hay tres divinas personas o seres divinos celestiales, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero la Biblia no nos habla de la Trinidad. Tengo entendido que esta palabra Trinidad salió del mundo pagano...—Oregón.

En nuestra revista utilizamos el término Trinidad, porque es la palabra más conocida para referirse a la naturaleza triuna de la Deidad. Parece que fue Tertuliano, en 220 d. C. quien utilizó la palabra por primera vez en latín. El concepto de la Trinidad cristiana no se refiere ni a tres dioses, ni a un Dios que dio origen a otros dioses menores, sino a un Dios uno y trino. El próximo número de EL CENTINELA dedicará su artículo bíblico central al tema de la Trinidad. Se titulará: "La Trinidad: El misterio de Dios".

Por razones de espacio y claridad, la redacción de la revista se reserva el derecho de condensar o adaptar las cartas. Se prefieren las cartas cortas que se refieren a artículos publicados en EL CENTINELA.



editorial

¿FIN DEL MUNDO O FIN DEL MILENIO?

EL FIN del mundo se acerca! —decía el predicador con voz vehemente— el 31 de diciembre de 1999, este planeta será destruido por las mismas armas que el hombre ha producido. Algunos de los oyentes se reían, otros lo tomaban en serio. ¿Será verdad todo esto? ¿Será posible que al final del milenio se acabe el mundo? ¿Dice algo la Biblia al respecto?

Con respecto al fin del mundo, las Sagradas Escrituras tienen mucho que decir, con respecto a que el fin del mundo concuerde con el fin de este milenio, no dicen nada.

Esta pregunta se le hizo al Señor Jesús: "¿Qué señales habrá de tu venida y del fin del mundo?" (S. Mateo 24:3). El contestó que habría grandes terremotos, hambres, y pestes (S. Mateo 24:7), cosas que cada día son más comunes en nuestro tiempo. También habló de señales en los cielos que producirían "en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas" (S. Lucas 21:25-26). Hoy, más que nunca, se está hablando de probables impactos de asteroides sobre nuestro planeta, que producirían una situación muy parecida a la descrita anteriormente, que podrían llevar a la vida humana al borde de la extinción.

Estas son señales ajenas al hombre, provocadas por desastres naturales. A éstas se añaden otras que cuentan con la participación humana, como la inmoralidad creciente en todas partes, semejante a la existente antes del diluvio y en las ciudades de Sodoma y Gomorra (S. Lucas 17:26-30). También se describe una terrible crisis financiera que se vendrá a nuestro mundo al fin del tiempo (Santiago 5:1-6).

Estamos viendo en nuestro propio tiempo un tremendo alboroto respecto al famoso virus del milenio o crisis del año 2000 (Y2K). Este es un problema generado por los genios de la cibernética, que aunque va a traer graves consecuencias sobre todos los países del mundo, no significa que sea el fin del mismo.

Sin embargo, tanto para esta crisis como para el fin del mundo, uno debe estar preparado. ¿Cómo prepararse para las crisis del año 2000? ¿Cuál debe ser nuestra actitud? Aquí le damos algunas sugerencias:

(1) En caso de una crisis como la desencadenada por las computadoras, abastecerse con los elementos básicos y necesarios para una catástrofe de consecuencias prolongadas. (2) Apoyar a las iglesias e instituciones caritativas que se ocupan de asistir con las cosas indispensables a la gente de su comunidad. (3) Proclamar el mensaje del Evangelio para que aquellos que no lo conocen se preparen para la crisis más importante: los eventos que conducirán a la segunda venida de Cristo.

Al predicar el Evangelio estamos apresurando el fin, porque el mismo Señor dijo que cuando el Evangelio del reino sea predicado a todo el mundo, "para testimonio a todas las naciones... entonces vendrá el fin" (S. Mateo 24:14). (4) No sentirse angustiado ni espantado, esto es sólo una señal más que anuncia la venida del Rey del Universo, para establecer un reino donde "no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4).

No debemos angustiarnos si tenemos una verdadera comunión con Cristo. En lugar de temor, esto debe producir en nosotros gozo, porque el mismo Jesús dijo: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (S. Lucas 21:28). La recomendación que se nos da es: "Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (S. Lucas 21:36).

ARMANDO JUAREZ

EL TRATAMIENTO BIBLICO PARA LAS ENEMISTADES

MARIO PEREYRA

*¿Cómo resuelve usted las diferencias que tiene con su cónyuge, sus hijos o sus amigos?
¿De qué manera se pueden superar las discordias? Este artículo presenta la respuesta que dan las Sagradas Escrituras para reparar las relaciones dañadas por los enojos.
"Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos".
San Pablo (Romanos 12:18, DHH).*

EN LA HISTORIA de las controversias y disgustos entre los seres humanos aparecen enfrentadas dos partes: el agresor y la víctima. No siempre hay coincidencia en atribuirse esos roles —por lo general, todos queremos actuar de vícti-

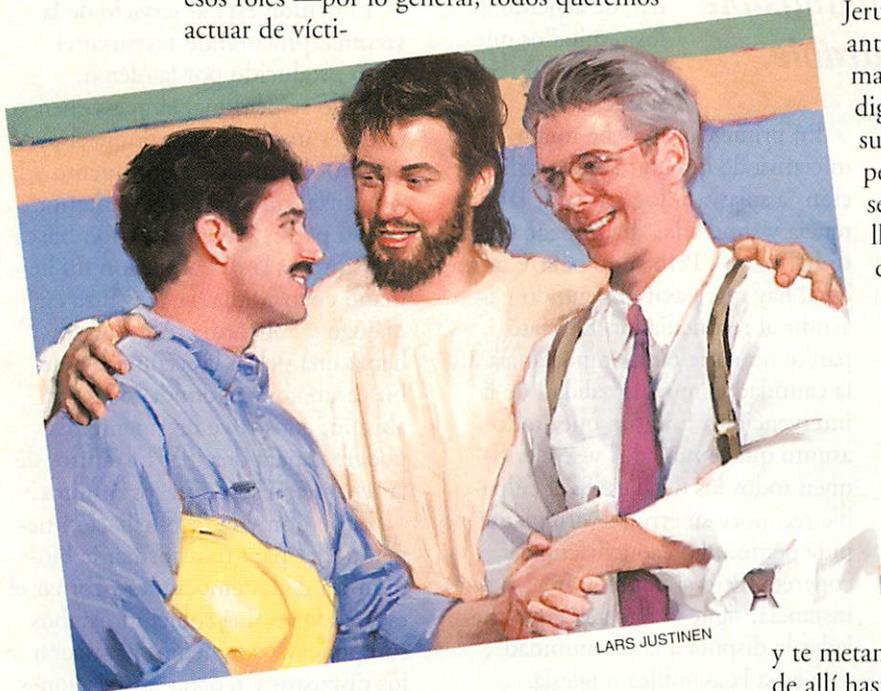
¿QUE DEBE HACER EL AGRESOR?

Esta es la receta que debe seguir el ofensor. Dice el texto bíblico del Evangelio de Mateo, capítulo 5, versos 21 al 26 (Biblia de Jerusalén): "Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano imbécil, será reo ante el Sanedrín; y el que le llame renegado, será reo de la gehenna de fuego.

"Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda.

Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo".

El texto establece que enojarse e insultar y, por extensión, toda conducta violenta hacia otros, es inadmisibles y censurable. La declaración enfatiza que esas actitudes son condenadas por Dios, las autoridades religiosas (el Sanedrín), civiles (el juez) y policiales (el guardia). Entonces, insiste en agotar todos los medios para reparar el mal. ¿Cómo hacerlo? A través de dos procedimientos básicos: la reconciliación o la mediación. Si el primero fracasa hay que recurrir al segundo.



ma—, pero si se quiere solucionar la discordia, ambas partes deben tomar forzosamente algunas medidas fundamentales. La Biblia con extraordinaria sabiduría prescribe qué debe hacer cada uno de los involucrados en un conflicto. Primero dispone cómo debe obrar el agresor, y luego, si éste no actúa, establece qué debe hacer la víctima. Son conductas útiles y eficaces para enfrentar y superar las desavenencias: el tratamiento bíblico para curar la enfermedad del enojo y el resentimiento.

¿RECONCILIACION O MEDIACION?

¿En qué consiste la reconciliación? Es ir al encuentro de la persona afectada por la agresión para arreglar el asunto. Es enfrentar la controversia directamente, en forma personal, sin intermediarios, para buscar recuperar la relación dañada por la discordia. El consejo bíblico indica que esto es prioritario y urgente. No hay pretextos. Ni aún las obligaciones religiosas deben ser una excusa para postergar la reconciliación.

Sin embargo, la reconciliación no es un método infalible. Las palabras del Evangelio sugieren que si fracasa este procedimiento, se recurra lo antes posible a la mediación. La mediación podría definírsela como la

vía por la cual las partes enfrentadas en un litigio negocian sus diferencias para lograr un acuerdo. Por lo general, esa tarea es encargada a un tercero neutral —el mediador—, a quien le someten la controversia para acercar las partes, suspender las hostilidades y acordar algún tipo de solución que ponga fin al enfrentamiento.

En síntesis, la orden divina que revela la Biblia es muy clara y enérgica acerca de cómo debe actuar el culpable de un altercado: (1) debe dejar todo e ir enseguida a procurar la reconciliación. Si no lo consigue, entonces (2) debe procurar un acuerdo pacífico, a través de la mediación, cediendo en sus reclamos.

¿COMO DEBE REACCIONAR LA VICTIMA?

En este caso, la enseñanza bíblica está registrada en el mismo Evangelio de Mateo 18:15-17 (BJ):

“Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo

asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano”.

Este texto, ubicado algunas páginas más adelante, es el complemento necesario del anterior. Parecería que después de esperar un tiempo prudencial para que el agresor reaccione, si no ocurre tal cosa (ya que si eso hubiera acontecido no habría sido necesaria la intervención del ofendido), se le pide a la víctima que actúe.

Enojarse e insultar y, por extensión, toda conducta violenta hacia otros es inadmisibles y censurable.

Entra en acción un nuevo proceso, protagonizado por el afectado. ¿Qué debe hacer el tal? Hay varios pasos a dar, de acuerdo a los resultados que va obteniendo en sus gestiones.

En primer lugar, debe tomar la iniciativa de intentar la reconciliación “a solas”. Si logra aclarar la diferencia y superarla, “habrás ganado a tu hermano”. Pero si no ocurre tal cosa, hay que pasar al segundo paso, acudir al reconciliador. El relato parece no darle tanta importancia a la cantidad como a la calidad de la intervención. Enfatiza que “todo asunto quede zanjado” y se clarifiquen todos los detalles. Si el culpable reconoce su error, se arrepiente y pide perdón, la reconciliación se concreta. Pero si también fracasa esta instancia, sigue la tercera etapa: trasladar la disputa a la “comunidad”, esto es, a la asamblea o iglesia.

Para quienes tienen el privilegio de compartir dentro de una comunidad de creyentes (como existía en la antigüedad), es una instancia válida; en los casos donde no exista, hay que concluir con el paso siguiente: tenerlo por “gentil y publicano”. ¿Qué significa eso? El gentil y el publicano no pertenecían al pueblo de Dios, eran tenidos por extranjeros. Se entiende que luego que el ofendido ha agotado todos los recur-

sos para la reconciliación, debe estimar al agresor un extraño para él, cortarlo del grupo de sus amigos, hacer como si no existiera. Eso no quiere decir quedar resentido o vivir odiándolo, sino que deja de ser parte de los afectos. Consiste en perdonarlo, pero cortar la relación.

¿Es lo mismo el “perdón” que la “reconciliación”? Frecuentemente utilizamos estos términos como sinónimos, sin embargo, lo que venimos diciendo demuestra que son diferentes. Ambas actitudes están emparentadas, pertenecen a la misma familia del amor, son como hermanas carnales, pero cada una con su propio rostro. Diríamos que la cara del perdón mira hacia adentro, en tanto la reconciliación hacia afuera. El primero restaña las heridas del alma, la segunda las relaciones humanas.

El perdón está al servicio de la víctima, procurando restaurar el daño producido por la ofensa. Cuando se perdona, el más beneficiado es uno mismo, porque el perdón nos libera del resentimiento y la venganza, trayendo la paz interior. Por su parte, la reconciliación busca transformar la discordia con mi hermano en armonía, la venganza en diálogo y concordia. Allí donde había una pelea, la reconciliación busca un abrazo; donde había un abismo, construye un puente. Es poderosa para derribar los muros de la separación y vencer los insultos.

El perdón y la reconciliación tienen poder para transformar la bioquímica de las emociones y tornar el escándalo en una solución. Ambos son poderosos remedios para curar los disgustos y reparar las relaciones. Tienen el poder de abrir las ventanas de la vida para hacer nacer una primavera en el alma, porque iluminan el lado radiante del espíritu y respiran la dulce fragancia del amor compartido. Constituyen remedios de alta eficacia que nos regala nuestro Padre celestial y que están a nuestra disposición sin costo alguno. 🐦

• El autor es psicólogo clínico en Buenos Aires, Argentina.

Nuestra misión es exaltar a Jesucristo como el Salvador de la humanidad y el Rey que pronto vendrá, mediante la exposición de las verdades eternas de las Sagradas Escrituras.

Revista mensual ilustrada, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General: Dr. Robert E. Kyte
Director: Dr. Miguel A. Valdivia
Redactor: Dr. Armando Juárez
Diagramador: Enrique O. Fuentealba
Lector de Pruebas: Lic. Alfredo Campechano
Director de Promoción: Saúl Agosto, M. Div.
Circulación: Warren Riter
Interamérica: Lic. Antonio Torres
Secretaría Editorial: Sara Taylor
Edición en Francés: Daniella Ducret

Corresponsales:

América Central: Lucindo Murillo
Canadá: Victor Schulz
Colombia: Jaime Piña
Estados Unidos: Eradio Alonso, Eddie Canales, Ernesto Castillo, Luis Leonor, Rafael Orduño, Frank O'Hati, Francisco Ramos, Jorge Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico: Luis A. Fajardo
Rep. Dominicana: Silvestre González
Venezuela y Antillas: Saúl Llanes

Para cualquier información dirigirse a las siguientes direcciones:

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.
BELIZE: Apdo. 60, Belize City. **COLOMBIA:** Apdo. 261, Barranquilla; Apdo. 4979, Bogotá; Apdo. 813, Bucaramanga; Apdo. 8726, Cali; Apdo. 609, Medellín; Apdo. 47, San Andrés. **COSTA RICA:** Apdo. 10113, San José. **EL SALVADOR:** Apdo. 1880, C.G., San Salvador. **GUATEMALA:** Apdo. 35-C, Ciudad de Guatemala. **HONDURAS:** French Harbour, Roatán, Bay Island; Apdo. 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apdo. 18-813, 03020, México D.F. **NICARAGUA:** Apdo. 92, Managua. **PANAMA:** Apdo. 10131, Ciudad Panamá 4; Apdo. 365, David. **PUERTO RICO:** P.O. Box 1629, Mayaguez, 00708; P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río piedras, 00929. **REPUBLICA DOMINICANA:** Apdo. 160, Azua; Apdo. 119, San Pedro de Macoris; Apdo. 751, Santiago; Apdo. 1500, Santo Domingo. **VENEZUELA:** Apdo. 525, Barquisimeto; Apdo. 4908, Caracas, D.F. 1010; Calle 82 entre Avenida 11 y 12 No. 11-99 Sector Las Veritas, Maracaibo, Edo. Zulia; Apdo. 156, Maturín.

Impreso en Colombia por
OPTIMA
P.O. Box 34905 - Télex 45512 - Sáenz-Co.

PORTADA: JORGE CERRON

WWW.PACIFICPRESS.COM
Copyright © 1999, by
Pacific Press® Publishing Association

señales

DE LOS TIEMPOS

CIENTIFICOS PIDEN AYUDA PARA COMBATIR SUPERBACTERIA

Un grupo de científicos estadounidenses señalaron, ante una audiencia patrocinada por dos senadores, que una mejor detección y vigilancia de las infecciones, al igual que la aplicación de nuevos fármacos y vacunas, serán las únicas formas de combatir una futura plaga de "superbacterias" resistentes a todas las medicinas actuales.

"Desde 1980 a 1992, la tasa de mortalidad por enfermedades infecciosas llegó casi al 60 por ciento", dijo Bill Frist, un senador republicano y cirujano de Tennessee que convocó la reunión informal. "Nuestro arsenal de medica-



mentos parece estar fallando y... hallar el fármaco apropiado para tratar una infección se convierte a veces en una carrera contra el reloj" señaló Frist.

El doctor Jeffrey Koplan, director de los centros para el Control y Prevención de las Enfermedades, añadió: "Creemos que se trata de una situación urgente que requiere de un gran esfuerzo por parte de

muchas personas. Es un asunto muy importante en los Estados Unidos, pero también es un problema mundial".

Los expertos señalaron que es muy importante persuadir a la gente para que deje de pedir antibióticos y conseguir que los médicos no los receten cuando sepan o sospechen que no harán ningún bien (*CNNenEspañol.com-Salud*, 14 de diciembre, 1998).

COMER CARNE MUY COCIDA AUMENTA RIESGO DE CANCER

Investigadores de la Universidad de Carolina del Sur descubrieron en una investigación que las mujeres que comían habitualmente carne (hamburguesa, filete de ternera y tocino) muy cocida, tenían una posibilidad hasta cuatro veces mayor de desarrollar cáncer del seno.

El riesgo aumenta entre el 50 y 70 por ciento en el caso de la hamburguesa y el tocino, y en un 220 por ciento en el caso de filetes de ternera sobrecocinados.

Los científicos piensan que ciertos compuestos aminoácidos y proteínas que se forman cuando las carnes se cocinan a altas temperaturas, a menudo al freírlas o asarlas a la parrilla, podrían ser responsables del incremento de la incidencia del cáncer. Se recomienda el hervir, cocer al vapor o al horno hasta que se cocine totalmente, pero sin achicharrar la carne (*CNNenEspañol.com-Salud*, 17 de noviembre, 1998).



¿ESTAMOS PREDESTINADOS?

¿Será que el destino gobierna nuestro paradero final?

ALBERTO E. DELANOE

UN JOVEN vino al término de la conferencia para hablar con el predicador.

—Dígame— preguntó el joven, ¿cree usted en la predestinación?

El predicador, que no tenía muchos deseos de hablar sobre el tema, preguntó a su vez al joven: “¿A qué te refieres?”

—Bueno, a eso que algunos enseñan, que al nacer ya está decidido el destino de cada uno: si se perderá o si se salvará, no importa lo que haga en su vida.

El predicador volvió a preguntar al joven: “¿Y para qué quieres saber eso?”

—¡Imagínese! Si estoy predestinado a perderme... entonces, ¿para qué voy a seguir perdiendo el tiempo viniendo a la iglesia.

¿Qué soldados que tiene el Señor en su iglesia! Pero, ¿se da usted cuenta cuán trascendental resulta la respuesta a la pregunta planteada en el título de este artículo?

El apóstol Pablo tuvo una experiencia muy particular que nos relata en 2 Corintios 12:2-4. Este hombre de Dios tuvo el privilegio de visitar las oficinas centrales del universo. ¿Qué haría usted si tuviera este mismo privilegio? Y supongamos, además, que se le diera la oportunidad de revisar los registros del cielo, y allí encontrara su nombre con la siguiente observación: “Predestinado a perderse”. ¿Qué haría al regresar a la

tierra? ¿Seguiría yendo a la iglesia? ¿Seguiría fiel a Dios?

LA PREDESTINACION

En la Biblia hay aparentes contradicciones. A esto se llama “tensiones teológicas”. Una de estas tensiones es: “Soberanía de Dios versus libertad del hombre”,

Calvino fue un teólogo que

hombre que éste ya no pudo decidir por sí mismo. Dios intervino y metió la mano en el problema.

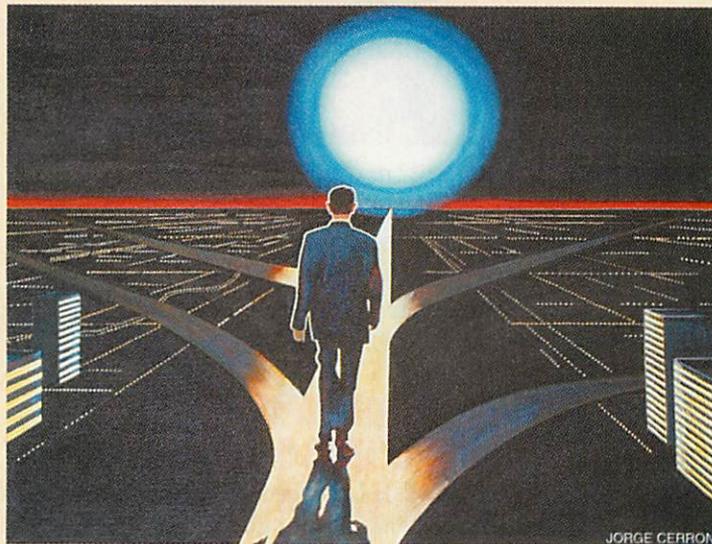
Calvino agregó que el hombre no puede resistirse a la gracia de Dios, pues hacer esto significaría limitar a Dios. Pronto Calvino nos diría que Jesús murió por los elegidos, por los que él decidió salvar. Y casi sin darnos cuenta, siguiendo su razonamiento, nos encontramos ante la presencia de una puerta abierta que da a la predestinación absoluta. Es decir, desde antes que la persona nazca, según esta teoría, ya estaría decidido si cada persona se salvará o se perderá, sin importar lo que haga en la vida.

Un peligro acecha cuando nos enfrentamos a estas dos verdades bíblicas. Si sólo aceptamos el libre albedrío del hombre, podríamos caer en el ateísmo. Pero si sólo aceptamos la soberanía de Dios, podríamos terminar dando cabida a la predestinación absoluta o doble, como comúnmente se la conoce. La Biblia dice que tanto la soberanía de Dios como el libre albedrío del hombre deben ser tomados en cuenta en su justa medida.

Un peligro acecha cuando nos enfrentamos a estas dos verdades bíblicas. Si sólo aceptamos el libre albedrío del hombre, podríamos caer en el ateísmo. Pero si sólo aceptamos la soberanía de Dios, podríamos terminar dando cabida a la predestinación absoluta o doble, como comúnmente se la conoce. La Biblia dice que tanto la soberanía de Dios como el libre albedrío del hombre deben ser tomados en cuenta en su justa medida.

¿QUE DICE LA BIBLIA?

Lo más importante del asunto es lo que la Biblia dice respecto al tema. La versión Reina Valera, revisión de 1995, usa la palabra “predestinación” por lo menos cinco veces



se interesó en estudiar esta tensión teológica. No es un asunto fácil conciliar ambas posiciones; como parece que tampoco lo fue para este predicador de Ginebra, pues sus doctrinas no estuvieron exentas de error. Dicho en palabras muy simples, Calvino se interesó en la soberanía de Dios, pero tuvo que enfrentarse a la libertad del hombre. El trató de resolver el problema con un planteamiento, más o menos como el que sigue:

Antes del pecado el hombre era libre, pero el pecado afectó tanto al

(Romanos 8:29-30; 1 Corintios 2:7; Efesios 1:5-11). Leamos lo que San Pablo dice a los Efesios en el capítulo 1, versículos 1-6 y 11-12.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Por su amor nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo”.

Establezcamos algunos puntos elementales que se desprenden de la lectura del texto anterior: (1) En la salvación suya y mía, fue Dios quien tomó la iniciativa. (2) La salvación es obra y don de Dios. (3) Dios presentó el sacrificio expiatorio por usted y por mí, antes de que creyéramos en Dios; es más, incluso antes que naciéramos.

Si nos remontamos al lejano pasado, hubo un momento en que Cristo intercedió ante el Padre en favor del pecador, mientras la hueste celestial esperaba los resultados con tan intenso interés que la palabra no puede expresarlo. Mucho tiempo duró aquella misteriosa conversación, el consejo de paz (Zacarías 6:13) en favor del hombre caído. El plan de salvación había sido concebido antes de la creación del mundo; pues Cristo es el Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo (Apocalipsis 13:8). Y cuando Cristo en la cruz exclamó: “consumado es” se estaba dirigiendo al Padre. El pacto había sido llevado a cabo plenamente.

Examinemos la forma en que la Biblia usa la palabra “predestinación”. San Pablo se refiere al motivo de la predestinación: Para que fueran

hechos conforme a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29); “escogidos en él antes de la fundación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha” y “predestinados para ser adoptados como hijos suyos” (Efesios 1:4-5).

Creo que podemos decir que la predestinación bíblica es sólo en un sentido: predestinados a la salvación eterna. La predestinación bíblica no es doble. Perdemos el tiempo buscando en la Biblia algo así como: “seres humanos predestinados a perderse”.

Pero no nos confundamos. La Biblia dice que finalmente habrá dos destinos: vida eterna y muerte eterna. Puntualicemos algunas de estas verdades. (1) Dios no fuerza a nadie para que se salve. Muy por el contrario, él dice: “Si alguno... abre la puerta, entraré a él... (Apocalipsis 3:20). Y si él no obliga a nadie para que se salve, ¿podría obligar a que alguien se pierda? No. Dios desea que todos los hombres se salven (1 Timoteo 2:4). (2) La decisión de salvarse o de perderse es decisión del hombre. (3) No hay base bíblica para decir que Dios escoge al azar. Al contrario, Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34).

Quizá uno de los mejores antecedentes que nos pueden ayudar a resolver el problema está en el capítulo 25 de San Mateo. En el versículo 34 se lee: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. ¿Le suenan familiares estas últimas palabras?

Por otro lado, cuando el Juez se dirija a los de su izquierda, dirá: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (el versículo 41 no dice para vosotros). ¿Advierte la diferencia? El fuego eterno no está preparado para los seres humanos, sino para Satanás y sus ángeles.

Pero cuando Jesús, al final de la historia de este mundo, se encuentre con seres humanos rebeldes, que no quisieron aceptar la invitación de la

salvación, bien podemos leer entre líneas lo que Jesús les dirá: “No tenemos un castigo específico o exclusivo para ustedes. Nuestra principal preocupación en el cielo no era cómo castigar a los impíos, sino cómo hacer para que todos se salven”. Es como si Cristo siguiera diciendo: “El único lugar apropiado para ustedes es que compartan la suerte de Satanás y sus ángeles; vayan al lago de fuego preparado para ellos”.

¿Puede ver otra dimensión de esa gran verdad bíblica de que Dios no quiere que nos perdamos? ¿Puede tener Dios seres humanos predestinados a perderse?

RESPONSABILIDAD HUMANA EN LA SALVACION

Dios creó la raza humana con un destino: que fueran hijos de Dios y que vivieran para siempre. Desde este punto de vista los seres humanos estamos “predestinados a ser hijos de Dios”. Cuando este propósito se vio afectado con la entrada del pecado, Dios tomó la iniciativa de la salvación del hombre. Pero, si bien es cierto que Dios tomó la iniciativa de la salvación, yo debo preocuparme de ella “con temor y temblor” (Filipenses 2:12). Gracias a Dios porque no hay ningún ser humano predestinado a perderse, y gracias porque él desea que todos nos salvemos.

La salvación está expresada en la Biblia de una manera tan sencilla y clara como esto:

(1) La vida eterna consiste en “que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (S. Juan 17:3).

(2) Jesús dice: “Yo soy el camino... nadie viene al Padre, sino por mí” (S. Juan 14:6).

(3) Jesús aseguró: “Y al que a mí viene, no le echo fuera” (S. Juan 6:37). 

* Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 251.

• El autor es dirigente de la Iglesia Adventista en la ciudad de Santiago, Chile.

LA VERDADERA IGLESIA

MARIO VELOSO

VBAMOS muy a menudo a jugar fútbol en un terreno baldío; y cuando ya no veíamos la pelota, nos sentábamos en unos troncos a una orilla del terreno. Comentábamos los incidentes más sabrosos del día, contábamos chistes y nos divertíamos. A veces, en un edificio de madera que estaba junto al terreno baldío, después del crepúsculo, se reunía un grupo de personas que oíamos cantar himnos religiosos. Y cuando nuestra conversación decaía, a modo de despedida, inventábamos algo más riesgoso y más emocionante. Nos asomábamos silenciosamente dentro de la puerta y, por el pasillo central que dividía un salón en dos mitades, con bancos de madera a cada lado, lanzábamos piedras para que rodaran hacia la plataforma donde alguien hablaba. Mientras las piedras rodaban por el pasillo, nosotros corríamos por las calles, en dirección a nuestras casas. Eramos estudiantes de nivel primario, en una escuela muy cercana a aquel edificio.

Ninguno de nosotros imaginaba entonces que unos años más tarde, cuando dejáramos el nivel primario, el único colegio secundario del pueblo donde iríamos a estudiar fuera propiedad de esa misma gente que respetábamos tan poco. Y menos aún, que a causa de las conversaciones con sus alumnos, nos enfrenta-

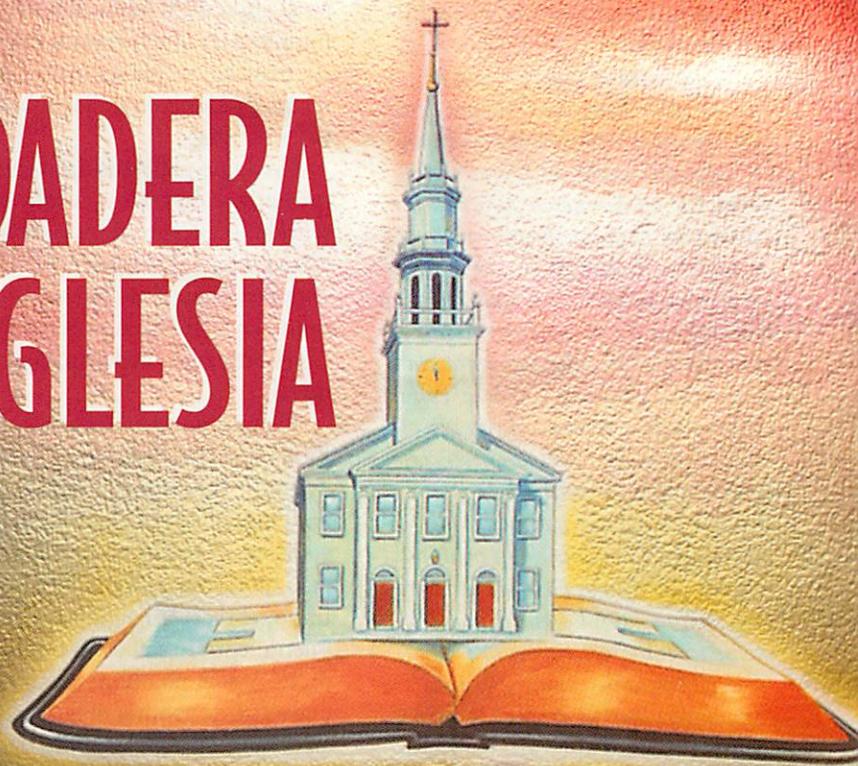
ríamos con una extraña pregunta. Extraña, porque para todos nosotros los del grupo del fútbol, no existía más que una sola iglesia. Literalmente una sola. Y de repente nos encontrábamos con una realidad muy ajena a nuestro mundo, que nos obligaba a preguntarnos: al fin de cuentas, ¿cuál es la iglesia verdadera? La respuesta no vino en un instante, ni vino completa de una vez. Creció de un modo propio.

¿Cómo sabemos que una determinada iglesia de hoy es la misma que Cristo fundó? Por la continuidad histórica, decíamos nosotros. La iglesia cuya existencia en el tiempo no se haya interrumpido, desde aquellos tiempos hasta los nuestros, tiene que ser la verdadera. Correcto, si se tratara de una institución humana. Pero la iglesia cristiana es

una institución divino-humana. ¿Podemos identificar lo divino de la iglesia, como una simple secuencia histórica; o hay en esto algo más? Evidente, tiene que haber algo más, algo aún más importante que el tiempo mismo. Algo que tenga que ver con su propio ser y con el ser del mismo Cristo.

Cristo, fundador de la iglesia verdadera, se definió a sí mismo diciendo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (S. Juan 14:6). Si Cristo es la verdad, también su iglesia tiene que identificarse por la verdad. Y, ciertamente, ¿cómo podría ser la iglesia verdadera, si no tuviera la verdad? ¿Cuál verdad? La verdad revelada por Cristo, naturalmente. Y esto nos exige determinar dónde se encuentra la revelación. Si decimos: en las enseñanzas de la iglesia, caemos en

Indicaciones bíblicas sobre el tema del pueblo de Dios en los últimos días de la historia



un círculo vicioso, en el cual la iglesia se define por la verdad y la verdad es definida por la iglesia. Sería lo mismo que decir: La iglesia se define por la iglesia. Inaceptable. Pero la iglesia cristiana siempre enseñó que la verdad se encuentra en la Sagrada Escritura; y que ella, la iglesia, posee la verdad en la medida que acepta, cree, y enseña la Escritura. ¿Cuáles son, entonces, las características, señaladas por la Escritura, que identifican la iglesia verdadera? Veamos las principales.

1. La iglesia es una, al mismo tiempo local y universal. La Escritura se refiere a iglesias locales, como existiendo una junto a las otras, con frases como "otras iglesias" (2 Corintios 11:8; 12:13), "ninguna iglesia" (Filipenses 4:15), o "la iglesia de" una ciudad específica como "Roma", "Corinto", "Tesalónica" y otras (Romanos 1:6-7; 1 Corintios 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1). Y lo notable de estas muchas congregaciones locales no está en su fraterna convivencia, sino en que todas ellas se integran en una sola iglesia universal que San Pablo denomina "toda la iglesia" (Romanos 16:23), o "la iglesia de Dios" (1 Corintios 1:2; 10:32; Gálatas 1:13), o "de Cristo" (Romanos 16:16), y San Lucas se refiere a "la iglesia del Señor", "la cual —agrega— él ganó con su propia sangre" (Hechos 20:28).

Cualquier énfasis en la organización de la iglesia que dé más importancia a la congregación local que a la iglesia universal, o más valor a la iglesia universal que a la iglesia local, contradice la integridad de la iglesia y quiebra el equilibrio perfecto que debe existir entre estos modos de ser de la iglesia cristiana única. El gobierno congregacionalista y el gobierno monárquico, por lo tanto, son formas de gobierno eclesiástico extraños a la iglesia verdadera. Lo mismo podría decirse del gobierno episcopal que divide la iglesia universal en regiones, con detrimento de la integración total de "toda la iglesia".

Según esto tenemos que encontrar la iglesia verdadera con una estructura universal integrada, con un gobierno representativo en todos los niveles, sin ser localista (congregacionalista), ni regionalista (episcopal), ni monárquica (sin representación local en el gobierno mundial). Además su gobierno tiene que ser espiritual porque es la "iglesia del Señor".

2. La iglesia es el cuerpo de Cristo. Hablando de la acción de Dios Padre en relación con el Hijo, San Pablo dice que "sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efesios 1:23). La unidad espiritual de la iglesia con Cristo es completa. La iglesia, antes que nada y sobre todo, es enteramente cristiana. Todo su ser depende del Cristo sacrificado, y su actividad entera gira en torno a la actividad de Cristo, ejecutada desde su nacimiento encarnacional, hasta la manifestación de su gloria en la segunda venida.

La iglesia es "su cuerpo", es "un solo cuerpo", y es "todo el cuerpo" (Efesios 1:23 y 4:12; 2:16; 4:16). Como "su cuerpo" pertenece enteramente a Cristo, no a sí misma. Y tiene que hacer solamente lo que él le ordena, nunca lo que ella quiera por sí misma. Como "un solo cuerpo" es el instrumento divino de la reconciliación del ser humano con Dios y con sus prójimos. Nunca protagoniza ni estimula conflictos, ni separaciones, ni persecuciones, ni discriminaciones, ni guerras.

En armonía con esto la iglesia no puede dictar sus propias leyes en forma independiente de Dios. Puede dictar para sí misma leyes que no estén delineadas en la Escritura, pero nada de lo que decide para su propio gobierno puede contradecir, en nada, la revelación escrita de Dios.

3. La iglesia cristiana verdadera de todos los tiempos constituye una unidad doctrinal y es la institución divina para la evangelización de la humanidad. A veces se dice que la

iglesia es una unidad histórica. Como si la continuidad temporal de una determinada estructura organizacional garantizara la veracidad de su existencia. Pero los apóstoles advirtieron contra este criterio. Anunciaron una gran "apostasía", cuya realidad comenzaba a manifestarse en los mismos días de los apóstoles y que dividiría la iglesia en dos grupos: Los que serían fieles a la doctrina cristiana, y los que no permanecerían en "el amor de la verdad para ser salvos" (ver 2 Tesalonicenses 2:1-12).

No es extraño, entonces, que San Pablo haya elogiado a los tesalonicenses por su actitud hacia la doctrina de los apóstoles. "Damos gracias a Dios —les dice— de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios" (1 Tesalonicenses 2:13).

Lo que define una iglesia cristiana como verdadera no es su ininterrumpida secuencia histórica, sino su conexión doctrinal con los apóstoles.

4. La iglesia verdadera es apostólica y profética. San Pablo dijo que, como "familia de Dios", está fundada "sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20). A la conexión doctrinal con los apóstoles agrega el cumplimiento de las profecías, anunciadas por los profetas, respecto a ella. Y la Escritura tiene profecías claras sobre la iglesia verdadera de nuestro tiempo.

El apóstol Juan dice: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17). ¿A qué tiempo se refiere este "entonces"? Unos versículos antes Juan habla de una profecía de 1.260 años, señalando así un período de persecución a la iglesia cristiana verdadera, que abarcaría el tiempo desde el año

538 hasta 1798. Entonces, cuando esta profecía se haya cumplido, esto es, desde 1798 en adelante, la iglesia verdadera, que ha estado bajo la persecución del dragón, guardaría los mandamientos de Dios y tendría el testimonio de Jesucristo.

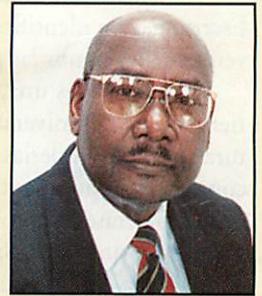
Los mandamientos de Dios, sabemos, están en el Decálogo dado por Dios a Moisés. La iglesia verdadera tiene que aceptar el Decálogo completo, incluyendo el cuarto mandamiento que ordena observar el séptimo día de la semana como día de reposo (Exodo 20:8-11). Y debe tener el “testimonio de Jesucristo” que, según el mismo apóstol Juan, es el don profético como “contenido” presente en la Palabra de Dios (Apocalipsis 1:1-3), y como “espíritu de profecía” o presencia de profeta en ella (Apocalipsis 19:10; 22:9).

Además, en otros lugares del Apocalipsis, Juan dice que la iglesia verdadera tiene “el sello del Dios vivo” constituido por el “sábado” (Exodo 31:16,17; Ezequiel 20:12, 20) y por la “sangre” del Cordero (Apocalipsis 7:14; Exodo 12:12-13). El sábado de la ley no está con conflicto con la sangre del Evangelio. Se integraron en la vida obediente y sacrificada de Jesucristo y se unen de nuevo en el sello del Dios vivo sobre su iglesia verdadera. Esta iglesia tiene también una experiencia singular con las profecías del profeta Daniel, único libro cerrado del Antiguo Testamento, abierto ahora para su comprensión y para su predicación (Apocalipsis 10:2, 10-11). Y la iglesia verdadera predica el “Evangelio eterno” (Apocalipsis 14:6) en el contexto de esas profecías, y sabiendo que predica el misterio revelado de Dios y que su predicación es el último anuncio del Evangelio, antes de la segunda venida de Cristo a este mundo. 🐉

• El autor es Secretario Asociado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a nivel mundial. Tiene un doctorado en Teología y es un prolífico escritor y poeta.

¿Quiénes son los Adventistas del Séptimo Día?

Una UNA



El Dr. Jan Paulsen, presidente mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y su esposa Kari. Arriba a la derecha, el pastor Ralph G. Thompson, secretario. Abajo a la derecha, el pastor Robert Rawson, tesorero.

JAN PAULSEN es un caballero distinguido de 64 años de edad. Procede de Narvik, Noruega, hijo de un zapatero, y habla noruego, alemán, danés e inglés. El 1.º de marzo de 1999 fue nombrado al cargo de líder mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es el primer europeo en asumir tal responsabilidad. Era vicepresidente de la iglesia desde 1995, y había servido antes como líder de la iglesia en Europa y África y como profesor de teología y presidente de universidad. Tiene un doctorado en Teología de la Universidad de Tübingen, en Alemania.

Acerca de su elección, expresó sucintamente la naturaleza de su cargo: “Esta no es la coronación de algún rey. Se trata de un siervo que se escoge para proveer liderazgo espiritual... Sirvo a la merced de la iglesia”. Acerca de sus mayores desafíos, Paulsen señaló que la Iglesia Adventista es un pueblo único, con una misma fe, y que define su identidad de la misma manera alrededor del mundo. Su mayor prioridad será la de mantener unida a esta diversa denominación de carácter mundial y de más de diez millones de miembros.

Cuando se le preguntó recientemente cuál es la misión de la iglesia que dirige, Paulsen declaró: “Necesitamos comunicar a Cristo, interpretar el significado del discipulado, crear esperanza y predicar y enseñar el mensaje que nos ha sido confiado por Dios”. En cuanto a este mensaje, los adventistas señalan el contexto profético de su misión al identificarse con la predicación del último mensaje de Dios a la raza humana simbolizada por los

IGLESIA: ESPERANZA

tres ángeles de Apocalipsis 14 (ver recuadro sobre lo que creen los adventistas).

Robert Rawson, tesorero de la Iglesia Adventista a nivel mundial desde 1995, y con una larga carrera en finanzas en los Estados Unidos, las Filipinas y Japón, señala que en el fondo, “nosotros [la iglesia] queremos ser como Jesús y proveer un refugio seguro para aquellos que sufren. Un lugar donde todos puedan sentirse seguros y amados”.

Estas son dimensiones de una comunidad de fe y esperanza. Un pueblo con una misión actual de servicio y ayuda práctica a sus semejantes y una visión de esperanza para el futuro, enraizada profundamente en las promesas del retorno de Jesucristo. Esta vibrante expectativa está a la base de todo lo que la iglesia hace.

LO QUE HACEN LOS ADVENTISTAS

Los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día están organizados en una estructura representativa de varios niveles. En primer lugar se encuentra la iglesia local, donde se nutre y desarrolla la vida espiritual por medio del estudio de la Palabra de Dios, la alabanza y la testificación. Otros niveles incluyen la Asociación de iglesias locales; las Uniones (que abarcan grupos de asociaciones), y las Divisiones Mundiales (que usualmente manejan el trabajo de la iglesia en un país o en zonas geográficas de varios países. Estos niveles proveen dirección, consultoría y coordinación a los diversos ministe-

rios de la Iglesia según territorios.

Los miembros adventistas comparten vivencias y actividades que los unen. Observan el sábado como el día bíblico de reposo, oran unos por otros, valoran su salud y cultivan relaciones que los convierten en miembros de una gran familia. Su mensaje no es exclusivista, al contrario, sienten que su supremo deber es

compartir con otros las bendiciones de un cristianismo sincero y una esperanza iluminadora. Para este pueblo de diez millones de personas en 209 países, Jesucristo es lo primero, lo último y lo mejor.—*Miguel A. Valdivia, con el reportaje de Dixil Rodríguez, directora asistente de comunicaciones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.*

COMO SURGIO LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

En 1831, Guillermo Miller, un laico bautista de Nueva Inglaterra, estudió las Escrituras y llegó a la convicción de que Cristo regresaría en 1844. Más de 100.000 norteamericanos de todas las denominaciones aguardaron tal retorno. El chasco resultante destruyó el movimiento millerita. De los rescoldos de aquella espera, surgió un grupo de unos 100 creyentes que creyeron que las bendiciones experimentadas durante aquellos días eran evidencia del amor divino. Este grupito comenzó a observar el sábado a fines de ese mismo año.

En 1849, Jaime White, un joven líder de este pequeño movimiento, comenzó a publicar un periódico titulado “La Verdad Presente”. Hoy la Iglesia Adventista del Séptimo Día dirige 56 casas publicadoras alrededor del mundo y publica en 245 idiomas. La esposa de Jaime White, Elena, ayudó a guiar el desarrollo doctrinal y organizacional de la denominación por medio de sus copiosos escritos hasta su muerte en 1915.

(Pasa a la p. 13)



El Centro Médico de la Universidad de Loma Linda, uno de 465 hospitales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día alrededor del mundo.

Los Adventistas del Séptimo Día respetamos supremamente el derecho de cada ser humano de desarrollar su espiritualidad y expresar libremente sus creencias religiosas. El breve compendio que sigue señala algunos puntos doctrinales que podrán ayudar al lector a conocernos mejor y a establecer diálogos de mutuo beneficio. Si desea conocer más sobre estos temas, escriba a EL CENTINELA, o llame (en los Estados Unidos) al 1-800-253-3000.

- Los Adventistas del Séptimo Día comparten muchas enseñanzas con otras denominaciones. La doctrina más importante que tienen en común con éstas es la salvación únicamente por la gracia a través de la fe en Jesucristo. Esto significa que nuestra obediencia a las leyes de Dios no contribuye en absoluto a nuestra salvación; no ganamos la salvación en base a nuestros méritos. Somos salvos exclusivamente por nuestra fe en la muerte de Cristo que nos redime de nuestros pecados (Romanos 3:23; Efesios 2:8-10). Al recibir la salvación, nuestros corazones son transformados por el amor de Dios y deseamos obedecer los mandamientos como resultado de nuestra relación de amor con él (S. Juan 14:15).

- La actitud humana frente a la Biblia y a la inspiración divina es otro asunto importante para los adventistas. La Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios, una revelación de su Autor y su voluntad. Señala el camino hacia la vida eterna y provee una regla de fe y conducta que nos ayuda a vivir vidas felices y productivas en el presente. La Biblia es la fuente suprema por la cual se puede juzgar cualquier otra información (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:19-21).

- Dios existe en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta verdad es evidente en las Escrituras desde el Génesis, donde el Creador habla en plural (Génesis 1:26), y en el mandato a la evangelización de Jesucristo, donde se nos ordena bautizar “en el nombre del Padre, del Hijo y del Es-

LO QUE CREEN



píritu Santo” (S. Mateo 28:19). El Espíritu Santo no es una fuerza indistinta del Padre, sino una Persona que piensa, siente y tiene voluntad (ver S. Juan 16:8, 14; Hechos 13:2; Romanos 8:26).

- Los Adventistas del Séptimo Día creen que los Diez Mandamientos son la suprema ley moral para la humanidad. La salvación por la gracia no significa que somos libres para deshonorar a Dios y al prójimo. Los mandamientos no son malos; sino que al expresar el carácter de Dios, nos indican nuestro pecado (Romanos 3:20; 7:12). El cuarto mandamiento separa un día a la semana para el descanso físico y el refrigerio espiritual. El sábado celebra la creación de la Tierra y el hombre y es una señal de nuestra lealtad al Creador (Exodo 20:8-11; Ezequiel 20:12, 20).

- Los adventistas creen en el bautismo de personas pensantes por inmersión como la forma de bautismo enseñado en las Escrituras, y que expresa mejor la experiencia de la conversión (Romanos 6:4; Marcos 16:16; Hechos 2:38).

- La doctrina que debiera infundir la mayor esperanza a cada creyente es la promesa de Jesús de que regresaría a esta Tierra por segunda vez a reclamar a sus hijos (S. Juan 14:1-3). Este retorno será visible, audible y glorioso, y los adventistas sienten el llamado divino a preparar al mundo para este feliz evento (S. Mateo 24:30; Apocalipsis 1:7).

- Aunque casi todos los cristianos creen en un alma inmortal que va al cielo o al infierno en ocasión de la muerte, los adventistas notan que la Biblia enseña que la muerte es un estado de completa inconsciencia (Eclesiastés 9:5, 6, 10; S. Juan 11:11) y que la vida eterna se recibe sólo a través de Jesucristo (1 Juan 5:12). Los hijos de Dios recibirán la inmortalidad únicamente cuando Cristo regrese a esta Tierra (1 Corintios 15:51-54; 1 Tesalonicenses 4:13-17).

- Por nuestra felicidad y para aumentar nuestra eficacia como instrumentos suyos, Dios nos aconseja practicar una vida temperante y de hábitos saludables (3 Juan 2; 2 Corintios 6:19). Los adventistas cuidan su salud con el propósito de servir mejor a Dios y a la humanidad. 

Sede de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en Silver Spring, Maryland.



La Biblia

RESPONDE

Respuestas bíblicas a consultas de lectores
Sección a cargo del Dr. Atilio Dupertuis

P. *¿Podría por favor explicar por qué, cuando un joven le preguntó a Jesús qué debía hacer para ser salvo, Jesús le dijo que si quería ser salvo debía guardar los mandamientos? ¿No es que la salvación es por gracia, no por la ley?*

R. Este incidente es muy interesante y con frecuencia se lo ha entendido mal. Cuando se estudia el pasaje con cuidado se descubre que Jesús quiso enseñarle precisamente que la salvación no se consigue por medio de la obediencia a los mandamientos. Es verdad, cuando el joven le preguntó a Jesús qué debía hacer para ser salvo, Jesús le respondió: “Los mandamientos sabes” (S. Lucas 18:20), y enumeró varios de ellos. Cuando el joven le informó, feliz, que siempre había guardado los mandamientos, Jesús no argumentó con él, porque sin duda era verdad. Este joven era muy cuidadoso en guardar la letra de la ley. Su sorpresa no fue pequeña cuando Jesús le dijo: “Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres...” (versículo 22).

Jesús lo llevó, paso a paso, a reconocer que guardar los mandamientos no es suficiente, si no hay amor a Dios y al prójimo en el corazón. La única obediencia genuina es la que es motivada por el amor. La más estricta obediencia a la ley, por sí sola, no salva al pecador.

P. *Se dice que cuando la serpiente le dijo a Eva “no moriréis”, fue una mentira. ¿Cómo puede haber sido una mentira, cuando Jesús dijo lo mismo?*

R. Es verdad que las palabras son similares, pero fueron dichas en contextos diferentes, con significados totalmente diferentes. En el Edén, Dios les había dicho a Adán y Eva que si desobedecían, si comían del fruto del árbol prohibido, iban a morir (Génesis 2:17). La serpiente les aseguró que si desobedecían, si comían del fruto del cual Dios les había prohibido comer, no morirían (Génesis 3:4). Su palabras estuvieron en directa oposición a la Palabra de Dios y a la realidad.

El Señor Jesús vino a deshacer las obras del diablo, y a dar la vida a los que la habían perdido por la desobediencia de Adán y Eva. Las palabras de Jesús fueron pronunciadas en ocasión de la muerte de Lázaro: “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (S. Juan 11:26). Jesús está hablando de la vida eterna que recibirán los que creen en él. Aunque mueran, un día resucitarán para vida eterna. 🙏



• El autor es doctor en Teología y director del Instituto de Ministerio Hispano de la Universidad Andrews, y del programa de Maestría en Religión. Ha escrito seis libros, el último de los cuales es De Egipto a Canaán: el Evangelio en el Exodo, y numerosos artículos.

Viene de la p. 11

La iglesia abrió su primera institución médica en 1866, bajo la dirección del Dr. John Harvey Kellogg, en Battle Creek, Michigan. Hoy la iglesia tiene 465 hospitales y clínicas alrededor del mundo y 118 centros geriátricos y orfanatorios. La Universidad y Hospital de Loma Linda, en California, son ampliamente reconocidos por sus investigaciones y por su programa de trasplante de corazón a infantes.

En 1874, la Iglesia Adventista envió su primer misionero, J. N. Andrews, al extranjero. La iglesia actualmente predica en 205 de los 230 países reconocidos por las Naciones Unidas y cuenta actualmente con más de 10 millones de miembros.

La primera escuela adventista fue fundada en 1872; hoy los adventistas operan el sistema escolar protestante más grande del mundo, con 4.416 escuelas primarias, 940 escuelas secundarias y 87 colegios y universidades.

El año 1926 vio el comienzo de la obra radial de la Iglesia Adventista con el pastor H. M. S. Richards y su “Tabernáculo del Aire”. Hoy ese programa continúa como “The Voice of Prophecy” y “La Voz de la Esperanza” y los programas adventistas de radio y televisión se transmiten semanalmente a través de 1.774 emisoras y 1.669 estaciones televisivas. La Radio Mundial Adventista transmite en onda corta para las áreas más remotas del globo.

En 1956, la iglesia estableció una coordinación central de sus servicios filantrópicos internacionales. Hoy ADRA es una de las organizaciones humanitarias no gubernamentales más grandes del mundo en el área de asistencia y desarrollo de recursos, con presencia activa en más de 140 países. 🙏

El Mensaje de la Antigua Ciudad de los Incas

RUBEN RIVERA



PABLO CORRAL/NGS Image Collection

MACHU PICCHU, ANTICIPO DE UNA

LA RIQUEZA histórica y arqueológica de nuestras culturas hispánicas han trascendido en importancia y estudio a otros hemisferios de nuestro globo terráqueo. La cultura incaica fue el resultado y la culminación de una variada gama de civilizaciones y preculturas incaicas. Las más importantes fueron las de: Chavín, Paracas, Nasca, Mochica, Tiahuanaco, Huari y Chimú. Durante el siglo XV d.C. dichas culturas conformaron un estado imperial con capital en Cuzco, que significa Sagrada Capital.

A 112 kilómetros al noreste de Cuzco, en la topografía y la geografía más difícil de los Andes, el pueblo inca construyó la ciudad de Machu Picchu, que sirvió de refugio y fortaleza contra posibles invasiones. Ubicada en la provincia de Urubamba, Departamento de Cuzco, en Perú, América del Sur, fue edificada a una altura aproximada de 3.800 metros (12.450 pies) sobre el nivel del mar y hermosamente construida con gigantescas estructuras de piedra sólida. Machu Picchu significa Montaña Vieja. Fue redescubierta el 20 de enero de 1911 por el explorador norteamericano Hiram Bingham en una de sus expediciones por el territorio andi-

no. Actualmente se lo denomina Parque Arqueológico Nacional y Ciudadela de Machu Picchu. Es uno de los centros arqueológicos más famosos y turísticos en el mundo. Además se le ha conferido el título honorífico de Patrimonio Cultural del Mundo y de la Humanidad.

Esta ciudad excepcional encierra profundos misterios en su diseño y construcción. En 1992 un grupo de geólogos japoneses realizaron una serie de estudios sísmicos, constatando que la cohesión de sus cimientos y estructuras soportarían terremotos de las más altas intensidades. Muchos historiadores, científicos e investigadores han cuestionado cómo el pueblo inca logró trasladar y subir gigantescas piedras y cortarlas con una simetría tan perfecta, quedando colocadas y eslabonadas artísticamente. Algunos escritores han aseverado y especulado que seres extraterrestres tuvieron participación activa en la edificación de la ciudad.

Existen dos argumentos indubitables que los arqueólogos serios proponen en favor de la no intervención extraterrestre. En primer lugar, se han encontrado andenes adyacentes que pudieron ser utilizados para el traslado de rocas. Estos andenes están fabricados de piedra y



son escalonados para facilitar el movimiento de grandes piedras. El segundo argumento es que en la ciudad existe un taller de construcción en donde todavía quedan restos de piedras cortadas.

Los incas usaron una técnica de recortamiento que consistía en perforar ciertas partes débiles y claves en forma lineal. Estos argumentos demuestran que la civilización inca fue muy desarrollada, y que al poner en contexto la riqueza de su agronomía, gobierno, arquitectura, distribución logística de la ciudadela y sistemas de drenaje subterráneo, no cabe la menor duda que la mano y el esfuerzo del antiguo peruano logró una cultura avanzada que aún perdura como herencia de nuestros valores históricos.

Pero el verdadero valor cultural del pueblo inca no radicó meramente en lo exterior, sino en su espiritualidad. El pueblo andino tenía gran respeto y cuidado por la naturaleza, sus grandes construcciones tenían insertadas las formas físicas de animales o elementos de la naturaleza. Sus valores éticos y espirituales estaban formulados en tres importantes mandamientos: no robar, no mentir y no ser ocioso, valores que aún en nuestro tiempo son determinantes para el progreso y éxito de cualquier sociedad, y que debieran ser integrados y mantenidos como herencia cultural en nuestras razas hispánicas.

Machu Picchu nos recuerda que Dios, a través del registro sagrado, promete darnos una ciudad llamada La Nueva Jerusalén. Esta ciudad no es de carácter terrenal sino celestial.

CIUDAD MARAVILLOSA

Fue construida no por manos humanas, sino por Dios mismo. El apóstol San Juan fue trasladado al futuro en visión y declaró: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:1-2). Será un lugar en donde habrá perfecta justicia y paz; no habrá dolor, enfermedad o muerte. Gozaremos de vida eterna y completa felicidad. Además, viviremos al lado de nuestro Señor Jesucristo por toda la eternidad. Muy pronto llegará ese día glorioso y anhelado por todas las generaciones. ¿Quisieras conocer la Ciudad celestial y vivir al lado de Jesús? ¿Quisieras prepararte espiritualmente para ese día glorioso? Decídete hoy mismo. 🏹

• El autor es pastor de la Iglesia Adventista en Grand Rapids, Michigan.

**LEA
EN EL
PROXIMO
NUMERO**

- **Conteo regresivo hacia un nuevo milenio**
- **La Trinidad: El misterio de Dios**
- **Nuestra deuda con Martín Lutero**

CIRCULO DE ORACION

Si tiene alguna necesidad y desea que nos unamos a usted en oración, lo invitamos a escribirnos, mencionando brevemente su preocupación o problema.

Aunque no podemos comprometernos a contestarle, toda carta será tratada confidencialmente.

Envíe su pedido a:

**Círculo de Oración,
EL CENTINELA,
P.O. Box 5353,
Nampa, ID 83653-5353.**

Descubra el Tesoro de la Biblia

Deseo inscribirme en un curso bíblico gratuito por correspondencia:

Tesoros de Vida (20 lecciones)
 Descubra (26 lecciones)

Nombre _____
Calle y N° _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código Postal (Zip Code) _____
País _____

Envíe este cupón a el CENTINELA a la dirección más cercana. Ver página 5.



centinela DESEA SU FELICIDAD

Si desea una suscripción, diligencie el presente cupón con los siguientes datos:

NOMBRE: _____
DIRECCION: _____
CIUDAD: _____
PROV. O ESTADO: _____
CODIGO POSTAL (ZIP CODE): _____
PAIS: _____

Envíe este cupón a el CENTINELA a la dirección más cercana. Ver página 5.

NUEVO ESTILO DE VIDA



Ya están a su disposición las dos obras que estaban esperando todos nuestros lectores

En cada volumen encontrará usted 192 páginas repletas de información y consejos prácticos, con cientos de cuadros, gráficos e ilustraciones a todo color, que le facilitarán la comprensión, la consulta y la asimilación de las informaciones de vital importancia que ofrecen todas las obras de la serie **NUEVO ESTILO DE VIDA**.

En las páginas de esta preciosa colección, encontrará todo lo que usted necesita saber sobre la alimentación para una mejor calidad de vida. Hallará consejos útiles para lograr el control del estrés y liberarse de las frustraciones, la ansiedad y la depresión. Encuadernación de alta calidad. Tamaño: 18 x 25 cm.

©1998 Pacific Press® Publishing Association 482/85591

Para obtener información gratuita sobre la serie: **NUEVO ESTILO DE VIDA**, llene este cupón y envíelo a:

Si usted vive en los Estados Unidos o Canadá
Pacific Press® Publishing Association
P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353

Si usted vive fuera de los Estados Unidos o Canadá
Asociación Publicadora Interamericana
1890 NW 95th Ave.
Miami, FL 33172

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Estado _____